

II
SEMINARIO
INTERNACIONAL
DE

EDUCACIÓN Crítica PARA LA COOPERACIÓN AL DESARROLLO

MADRID - JUEVES 1, VIERNES 2 Y SÁBADO 3.

¿Lecciones del sur para una Europa en crisis?

27-11-2011

Rémy Herrera
Rebelión

La gravedad extrema de la crisis que golpea actualmente a Europa, especialmente a la zona euro, ante la elusión de las deudas llamadas "soberanas" de Grecia e Italia, entre otras, lleva a plantearnos la pregunta: ¿no tienen acaso los pueblos europeos lecciones que obtener de las experiencias vividas por ciertos países del Sur, provenientes de las estrategias anticrisis que han sido allí adoptadas? Y es que, hasta ahora, son las recetas del Norte, supuestamente de validez universal, las que fueron administradas habitualmente en las economías del Sur – aun cuando les haya convenido sólo muy raramente –. Pero esos tiempos ya cambiaron...

Europa en crisis

Las soluciones neoliberales de austeridad generalizada y de desmantelamiento de los servicios públicos hoy propuestas (o más bien impuestas) para intentar salvar al capitalismo en crisis y reactivar el crecimiento, son absurdas; constituyen el medio más seguro para agravar aún más esta crisis y para precipitar con mayor rapidez al sistema hacia el precipicio. Ello, favoreciendo además políticamente, por todas partes, el aumento de fuerza de las derechas extremas, racistas, demagógicas y siempre cómplices del orden establecido.

En este contexto, la crisis que atraviesa en la hora presente la zona euro debe ser comprendida en su estrecha vinculación con los mismos fundamentos del proceso de la construcción europea. Se creyó que una moneda única podía ser creada sin Estado, cuando además, no existe en verdad una Europa política. Había allí un error originario, en esa Europa que pretendía hacer converger forzosamente a economías extremadamente diferentes sin reforzar a las instituciones políticas a escala regional, ni promover una armonización social desde arriba. Es pues lógico que esta "mala Europa", dirigida contra los pueblos, antisocial y antidemocrática, sea cada vez más abiertamente rechazada.

Sería sin embargo acunar ilusiones, continuar creyendo en la posibilidad de un nuevo "compromiso keynesiano". El precedente, sellado después de la Segunda Guerra mundial, no fue concedido por los grandes capitalistas, sino arrancado mediante luchas populares, múltiples y convergentes. Hoy, las altas finanzas que han retomado el poder no están dispuestas a concesión alguna. El keynesianismo -que algunos pueden por cierto desear- no tiene realidad, ni futuro. Son desde ahora en adelante los oligopolios financieros los que dominan y dictan su ley a los Estados, para fijar los tipos de interés, crear la moneda o, cuando es necesario, nacionalizar.

¿Ruptura?

Frente a la crisis sistémica y los peligros que implica -entre ellos el del acceso al poder de las derechas extremas-, ha llegado el momento, para las fuerzas progresistas de Europa, de volver a pasar a la ofensiva formulando de nuevo propuestas alternativas para una izquierda radical e internacionalista, orientadas hacia la reconstrucción

de proyectos sociales y de solidaridades con respecto al Sur en lucha.

Entre las numerosas discusiones urgentes por entablar figura la salida de la zona euro, en particular para la Europa del sur, bajo ciertas condiciones y en modalidades diferenciadas. Evidentemente, se trata de una dura decisión para países pequeños, como Grecia. Sería una mentira afirmar que esa opción de ruptura se encuentra libre de dificultades. Pero sería también mentir afirmar que esa vía está condenada a la catástrofe.

Ello, al menos por tres razones. De entrada, hay economías europeas importantes que no se encuentran en la zona euro, como el Reino Unido. Luego, hay países que fueron afectados violentamente por la crisis y que se encuentran en recuperación al exterior de la zona euro, como es el caso de Islandia. Y en fin, por fuera del continente europeo, hay países del sur que han osado decidir el rompimiento con las reglas del sistema monetario internacional actual sin provocar en ellos el caos. Muy al contrario, es precisamente esa vía de ruptura -temporal- con los dogmas neoliberales la que les ha permitido autonomizarse y redirigirse.

¿Qué lecciones se pueden obtener del Sur?

Varias experiencias recientes en el Sur mostraron que la reconquista de elementos de soberanía nacional -monetaria, entre otras cosas- y el voluntarismo político frente a las imposiciones de los mercados financieros han abierto márgenes de maniobra permitiendo a esos países salir de situaciones socioeconómicas dramáticas causadas en gran parte por el mismo funcionamiento -injusto e inaceptable- del sistema mundial capitalista.

Pensemos aquí, por ejemplo, en el proceso de desdolarización en Cuba; o en el distanciamiento de Venezuela respecto al Fondo Monetario Internacional; o incluso en la creación del Banco del Sur (Bancosur), entre los países de la Alianza Bolivariana para América (ALBA) como Bolivia y otras, incluido Brasil. Pero podemos también citar los casos de un país de gobierno menos radical, como el argentino, que se declaró en cese de pagos a finales de 2001 y que reanudó bastante rápidamente su crecimiento, sin ser aislado de los intercambios mundiales. Suspensión de pagos, devaluación de la moneda y el plan de conversión de la deuda fueron las medidas que salvaron a la economía argentina del desastre neoliberal.

Sin duda, una salida del euro será más difícil para un país como Grecia, que tiene una base productiva y exportadora mucho más débil que la de Argentina (apoyada en la agroindustria y la energía); pero esto ciertamente no sería para su pueblo "el fin del mundo", como lo anuncian los medios de comunicación dominantes. Tal decisión es difícil de tomar, debido a las cuentas públicas deficitarias y los riesgos de fuga de capitales; ipero parece en lo sucesivo necesaria para salir de la trampa neoliberal -y antes de que Alemania misma decida excluir a ese país-!

También pensemos en Ecuador, cuyo gobierno contrató una auditoría de la deuda exterior, anuló deudas "odiosas" (es decir ilegales y\o ilegítimas), utilizó la suspensión de los reembolsos para reducir el peso de la deuda pública y liberó así recursos para las políticas sociales e infraestructurales. En todas estas experiencias, sin catástrofe, la reapropiación por el Estado de su poder de decisión política sobre la economía permitió sacar al país del cenagal en el cual se había hundido. Así como fue el caso de Malasia, después de la crisis asiática de 1998, cuando el gobierno (que no era "de izquierda") puso límites a las órdenes terminantes del FMI y aplicó la política anticrisis que estimaba oportuna.

¿Entonces, por qué no en Europa? Ciertamente las situaciones difieren de un continente a otro, pero alternativas existen, en la forma de transiciones post-capitalistas, democráticas y sociales, solidarias con el Sur. El imperativo no es elaborar soluciones milagrosas o con llave en mano, sino reabrir los espacios de debate, a la izquierda. Pues es ahora el tiempo de hablar, por fin, sin tabúes ni complejos, de soluciones anticrisis colocadas al servicio de los pueblos europeos: salida controlada de la zona euro, devaluación de las monedas (o eventualmente de una nueva moneda común), restablecimiento del control sobre los cambios en los flujos financieros, redefinición del papel político de los bancos centrales, nacionalización del sistema bancario y de ciertos sectores estratégicos de la economía, anulación parcial de deudas públicas, nueva distribución provocada de las riquezas, reconstrucción de los servicios públicos, desarrollo de la participación popular, pero también la reactivación de una regionalización europea progresista y abierta hacia el Sur ... Porque, en realidad, son los pueblos los que son soberanos, no las deudas.

Rémy Herrera es investigador en el CNRS (Centro Nacional de Investigación Científica) en Francia.
Traducción del francés Paul Hersch Martinez
Rebelión ha publicado este artículo con el permiso del autor mediante una licencia de Creative Commons, respetando su libertad para publicarlo en otras fuentes.

II
SEMINARIO
INTERNACIONAL
DE

EDUCACIÓN Crítica PARA LA COOPERACIÓN AL DESARROLLO

MADRID - JUEVES 1, VIERNES 2 Y SÁBADO 3.

“La Crisis Financiera: Raíces, Razones, Perspectivas”
28/10/2011

Rémy Herrera y Paulo Nakatani
Marxismo Crítico. Praxis, conciencia y libertad

La crisis financiera actual ha sido anunciada desde hace tiempo por muchos economistas marxistas o no, pues las condiciones fueron creadas desde la aceleración del movimiento de desregulación de los mercados monetarios y financieros. No es posible determinar con precisión cuándo comenzó, pero sí estamos seguros de que primero afectó a México en 1994 -en el momento de su integración al Tratado de Libre Comercio de Norteamérica-, después a los países “emergentes” de Asia (Corea del Sur, Tailandia, Malasia...), Rusia y Brasil en 1997-98, y finalmente a Argentina en el 2001. Si las perturbaciones actualmente observadas en el sector inmobiliario de Estados Unidos tuvieron su propia dinámica de burbuja autónoma, deben ser interpretadas además como la continuación de los problemas no resueltos en el momento de la implosión en el 2001 de la burbuja de la “nueva economía”, cuya repercusión fue múltiple y a escala mundial.

El 9 de agosto de 2007, el Banco Central Europeo decidió conceder nuevos créditos al sistema bancario por un monto de \$30 mil millones. La Reserva Federal de los Estados Unidos (Fed) hizo lo mismo con \$24 mil millones, seguido por el Banco de Japón con \$8,4 mil millones. El objetivo de estas intervenciones que sobrepasarían finalmente los \$ 350 mil millones en cinco días era evitar una penuria de liquidez y detener la caída de los precios bursátiles, significativa después de la suspensión de la actividad de muchos fondos especulativos del BNP Paribas (banco francés) usados en inmobiliarios. Durante el segundo semestre del año, los mercados financieros se mantuvieron muy volátiles en cada anuncio de pérdida registrada por los grandes bancos estadounidenses, como el Citigroup o Morgan and Stanley, al tiempo que el Banco de Inglaterra sacaba a flote al Northern Rock el cual enfrentaba una “avalancha bancaria” -la primera en un país del Norte desde hacía cerca de un año, antes de nacionalizarla en febrero de 2008-.

El 21 de enero de 2008, fue otro día de pánico para las finanzas en el mundo, justo después del descubrimiento de un fraude record en la Sociedad General, (otro Banco francés). Las bolsas habían descendido: -7,2% en Frankfurt, -6,6% en São Paulo, -6,3% en París, -5,5% en Londres, -5,4% en México, -5,1% en Shanghai, -3,9% en Tokyo... El próximo día, la Fed reducía de una manera muy agresiva su tasa de interés (prime rate) de 4,25% a 3,50%, y luego a 3,0%. Los planes de rescate desarrollados por los consejeros del presidente George W. Bush no eran propicios: uno se proponía ayudar a los hogares en dificultades a rembolsar sus créditos inmobiliarios, pero aún así era muy limitado; el otro estaba dirigido a transferir una parte de los impuestos, pero solo concernía por definición las rentas suficientemente elevadas... La crisis inevitablemente se extendía.

Los orígenes profundos de la Crisis: capital ficticio, Estado, empresas y sobre acumulación del capital dinero.

La crisis económica es un modo de funcionamiento normal del sistema capitalista, aún cuando, en cada período histórico, sus factores de desarrollo y mecanismos puedan cambiar. Desde el desmantelamiento del cuadro de Bretton Woods, el sistema de crédito a sufrido cambios considerables, con una notable creación de productos

financieros derivados, (los cuales pueden derivar otros títulos de créditos o de contratos sobre los precios futuros de activos). La desregulación e integración de bolsas y bancos en el seno del mercado globalizado han desplazado el centro de gravedad del poder hacia las grandes finanzas, cuyos dictats se impusieron sobre la lógica económica. El sistema de crédito que comprende no sólo a los bancos sino también a las bolsas, las compañías de seguros, los fondos de pensión, los fondos de inversión especulativa (hedge funds) y otras instituciones de la misma naturaleza, constituyen el lugar de creación del “capital ficticio” -el Estado y las empresas son los dos extremos de la cadena-. Marx, en el volumen III del Capital, identificó en el capital bancario, las acciones de la bolsa y las deudas públicas como principales formas adquiridas por el capital ficticio. Hoy, conviene adicionar los productos derivados y contratos sobre la tasa de cambio, tasa de interés, precios bursátiles... Estos títulos tienen como origen la sobre acumulación de capital de dinero de los años 1960-70, y por supuesto los eurodólares y petrodólares sobre el mercado interbancario. Después del “golpe” de la Fed en octubre de 1979 (aumento brutal de las tasas de interés), que marca el regreso del poder de las finanzas, la expansión de ese capital provocó la crisis de la deuda externa de los años ‘80, en parte de México en 1982.

Las tentativas de la salida de la crisis tomaron la forma de desregulación financiera y de titrisación de los créditos.

Las deudas externas (públicas y privadas) consolidadas en el conjunto de países del mundo estuvieron estimadas en \$5260 millones al cierre del 2004. A finales del 2007, las reservas -incluyendo aquellas financiadas por las deudas internas- acumuladas por el BRIC (Brasil, Rusia, India y China), Japón, Corea del Sur y México, sobrepasaban los \$3600 millones. La mayoría de las deudas en cuestión están transformadas en capital ficticio y mercantilizado, mientras que las reservas son convertidas en préstamos, sobretudo para que el gobierno de los EE.UU. cubra sus déficits gemelos (finanzas públicas y pagos exteriores). Pero para lo que es de solo compartimiento, divisas de mercados de productos derivados, por ejemplo, los importes promedios cambiados eran del orden de los \$3200 millones por día. Según el Banco de Reglamento Internacional, las ventas cotidianas de contratos derivados llamados “over-the-counter” (OTC, i.e. negociados directamente entre agentes privados, sin intermediario) eran de \$4200 millones en el 2007. Al comparar, para ese año 2007, el producto interno bruto agregado, calculado en paridades de poderes de compra, alcanzaba los \$65820 millones, las exportaciones y las importaciones totales respectivamente de \$13720 millones y \$13640 millones.

Es lógico entonces constatar que una parte creciente del capital ficticio deviene parasitario, porque su importe sobrepasa en gran medida aquel destinado a la reproducción del capital industrial. A pesar de que no contribuye, ese capital se beneficia de una redistribución de plus-valor y alimenta la creación del capital ficticio como medio de su propia remuneración. En consecuencia, la crisis financiera deberá lógicamente desvalorizar un importe absolutamente gigantesco de ese capital ficticio parasitario para llegar a reactivar un nuevo ciclo de acumulación del capital. Sin embargo, las contradicciones del sistema mundial capitalista son tan fuertes en el presente que tal desvalorización tiene el riesgo de empujar hacia un hundimiento, cuyas consecuencias económicas, sociales y políticas no podrían ser medidas por ningún experto.

Las manifestaciones actuales de la crisis: razones legítimamente financieras.

1) La crisis inmobiliaria actual es el resultado de años de acumulación de capital ficticio. Comenzó en EE.UU. por la concesión de préstamos a hogares endeudados para devenir propietarios de sus alojamientos. Los Bancos comerciales o instituciones especializadas en el financiamiento inmobiliario acordaron créditos con hipotecas que transformaron en títulos para la creación de nuevos productos derivados vendidos en el mercado financiero. Al hacer esto, atenuaban los riesgos de defecto de pago, inflaban la capacidad de préstamo de hogares, dopaban los créditos y orientaban artificialmente los precios de inmobiliario hacia el aumento. Entre finales del 2004 y principios de 2006, de forma creciente se concedieron préstamos a familias pobres, que solo disponían de pequeñas rentas y que no tenían plazos favorables de reembolsos (“subprime”), en forma de contrato que previeran tiempo de resistencia a las tasas de interés muy bajas (de 1 a 2%) al principio y brutalmente altas después de dos años (casi siempre a más del 15%). Los productos derivados afectados eran mucho más aceptados y atractivos para los mercados financieros de los cuales ciertas instituciones financieras (compañías de seguro) se servían para crear otros instrumentos compuestos, los cuales eran mercantilizados en aras de asegurar a la vez una refinanciación y participación en los intereses, y que las agencias privadas de anotación de las instituciones financieras capitalistas, supuestas a evaluar y clasificar los riesgos, les decretaran las “mejores notas” -a veces superiores a las atribuidas a los bonos del Tesoro francés-. En EE.UU., esos productos eran comprados por los colectivos locales e incluso las escuelas, en las que los tesoreros pensaron que era posible hacer fructificar sus

remanentes...

2) La crisis estalló cuando una masa crítica de deudores comenzó a enfrentar serias dificultades para rembolsar sus préstamos, a causa del efecto de la subida de las tasas de interés determinadas por la Fed -para financiar los gastos enormes relacionados con las guerras de Irak y Afganistán-. En un contexto donde el precio de los títulos compuestos y los riesgos efectivos son mal evaluados, los problemas se desplazan rápidamente del sector de las “subprimes” hacia el de inmobiliarios y luego al de créditos solventes (“primes”). La explosión de la burbuja de productos adosados a las hipotecas inmobiliarias contamina así lógicamente otros segmentos de mercados financieros, y desde aquí, el mercado monetario propiamente dicho. Las razones de la crisis son sin embargo totalmente financieras: las dificultades de defecto de pago encontradas por muchas familias son también y sobretodo debido a políticas neoliberales que provocan el rigor salarial, prolongación del tiempo de trabajo, precarización de empleos y la inseguridad de condiciones de vida, en la esfera productiva real.

3) El sistema monetario y financiero hoy presenta tres profundas paradojas. Una de ellas es la ilusión según la cual es posible encontrar solución siguiendo la gestión neoliberal de la crisis de la expansión del capital. Sin embargo una burbuja (nueva economía fundada sobre la base de las tecnologías de la comunicación) estalla solo para formar otra (inmobiliaria), aún más peligrosa. Las soluciones -por supuesto en el marco de las reglamentaciones de Bâle II- permanecen “endógenas” y confiables en el mercado, sin imponerle límites por mecanismos externos a la lógica de maximización de la ganancia. Una segunda paradoja es la aparición de una crisis de liquidez financiera, como durante el verano de 2007, en una economía mundial que experimenta una sobre liquidación financiera. La sustitución de una división negociada del valor agregado entre salarios y ganancias por una espiral de sobre consumo y sobre endeudamiento de hogares, imposibilita una resorción de los desequilibrios estructurales sin romper el motor del crecimiento y evitar el estancamiento. La tercera paradoja: los Bancos centrales “independientes” rechazan todo intervencionismo del estado, pero intervienen, masivamente desde que el sistema es amenazado. Además la medida de la inflación continúa ignorando los precios exorbitantes de los activos...

Movimientos de relaciones sociales y perspectivas en término de lucha de clases.

Como siempre en las crisis capitalistas, la burguesía no acepta, por necesidad sistémica, la desvalorización de una parte del capital acumulado -tratando de no registrar pérdidas pesadas-. Las crisis son entonces momentos en el curso en los cuales fracciones del capital, generalmente menos productivas y/o innovadoras y presentando los créditos más riesgosos, quiebran para ser incorporadas a una estructura de propiedad más concreta. De esta forma, las clases dominantes capitalistas salen de ella más fuertes que nunca -aún si una parte de la burguesía se convierte en clase media-. En cada reorganización de la dominación del capital en el siglo XX, el mejoramiento de políticas macro económicas le permiten al sistema dotarse de instituciones e instrumentos más eficaces, a fin de atenuar los efectos devastadores de su propia crisis, pero sin evitar la exacerbación de sus contradicciones internas y una convergencia hacia el estancamiento, incluyendo la depresión.

Los peores efectos de la crisis actual en EE.UU. serán sufridos por los más pobres. Muchas familias suplementarias perderán sus viviendas (ya existen 2,5 millones registrados hasta el momento). La tasa de explotación de la fuerza de trabajo, el desempleo y la pobreza van a aumentar, mientras que el poder de compra de los salarios tendrá tendencia a disminuir. Sin la universalización de los sistemas de salud y asignación de empleo, las condiciones de vida serán aún más difíciles. La desvalorización del capital ficticio corre el riesgo de agravar los problemas financieros de muchas colectividades locales y ciertos estados federales, y arruinar hogares que hayan conservado sus ahorros de fondos de pensiones o seguros de salud quebrados (como Enron). A través de las cadenas de transferencias de excedentes del Sur hacia el Norte, la crisis golpeará por repercusión a los países pobres y las fuerzas de trabajo de la periferia. La situación actual es más compleja por el hecho de que un cierto número de gobiernos de países del Sur, los cuales poseen importantes reservas de cambio, ayudan de facto a aquellos de EE.UU. a evitar un hundimiento general. Una depreciación del dólar implicaría la desvalorización de sus propias reservas oficiales. Varios países por otra parte ya ayudaron a grandes bancos en dificultades por intermedio de sus fondos soberanos.

¿La profundización de la crisis en los Estados Unidos, combinada con su próxima derrota en Irak, podría erosionar su hegemonía planetaria -en beneficio de China-?

En términos de lucha de clases, una crisis sistémica abre teóricamente la oportunidad de lanzar la revolución y de que la burguesía tome el poder político y económico. Pero en la práctica, las organizaciones de trabajadores, partidos, sindicatos, o incluso, movimientos sociales, siguen siendo desprovistos de las estructuras, direcciones y programas indispensables para reactivar la lucha por el socialismo. Quizás solo América Latina ofrece hoy espacios para proyecciones revolucionarias y transiciones socialistas del siglo XXI. El hecho de que los pobres sean los que más sufran los efectos de la crisis capitalista implica el riesgo de que acepten someterse a la ideología dominante y apoyen medidas anticrisis pero pro sistema, lo que implica, lógicamente, la subida de la tasa de explotación. Por ejemplo, el pensamiento único del capital substituyó a la lucha por la emancipación total de los trabajadores, la del derecho al empleo, en el estricto marco del sistema capitalista, por la del derecho a ser explotado. La crisis es un momento en el que es posible empujar las contradicciones del sistema al máximo, hasta el final de la dominación del capital y las clases dirigentes -es decir, hasta la destrucción, no de los medios de producción, sino de las relaciones capitalistas de producción-. Por consiguiente, es urgente reconstruir procesos de pensamiento y acción sobre las transiciones socialistas, contra la explotación del trabajo y a favor del fin del capitalismo.